248006

INSPECTORIA SALESIANA
SANTA ROSA DE LIMA
PERU

Queridos Hermanos:

Con profundo dolor, pero con fe absoluta en los designios de Dios nuestro Padre, debo comunicarles la sensible pérdida de nuestro hermano

SAC. JOSE MARIA SAFARIK JAVUREK

quien el día 9 de Julio del pasado año 1987 entregaba su alma en manos de nuestro Creador.

Si bien es verdad que la muerte puede sorprendernos como el ladrón, no es menos cierto que Dios, en su misericordia, suele preparar a sus elegidos, con alguna enfermedad u otra prueba, para luego coronarlos con el galardón celestial reservado a los buenos. Este es el caso de nuestro Hermano José Sáfarik, quien después de 60 años de vida salesiana y 50 de Sacerdocio, tras una corta enfermedad, llevada con gran fe y espíritu de inmolación se durmió para siempre en la paz del Señor.

El deceso del Padre José Sáfarik se produce a los 81 años de una vida laboriosa y consagrada al servicio de Dios, de la Iglesia y de la Congregación en la más absoluta fidelidad y entrega.

Nacido en la ciudad de Praga (Checoeslovaquia) el 24 de Febrero de 1906 en el seno de una familia profundamente cristiana y bien acomodada, pasa los primeros 19 años en medio de los suyos, sufriendo las penurias de la primera guerra mundial, que recordará siempre con profunda amargura.

En el 1925 llega a Italia, donde hace un breve aspirantado y a su pedido, es enviado por los Superiores al Perú, como misionero, para entregar su juventud y su vida toda en favor de los más pobres y necesitados. Fiel a su ideal de entrega y de servicio permanecerá en el Perú por más de 60 años, habiendo regresado a su querida Patria, Checoeslovaquia por porquísimas veces.

AÑOS DE FORMACION SALESIANA Y SACERDOTÀL

El P. José realiza todo el período de su formación religiosa, salesiana y sacerdotal del 1926 al 1936. Noviciado, Filosofía, trienio o práctica docente, teología. Son etapas que se van sucediendo en la vida del joven Sáfarik, y van dejando en él una huella indeleble que lo marcará por toda la vida y que, ciertamente, imprimirán en él lo que sacramentalmente llamanos todo un "carácter".

Podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que su Noviciado, realizado en Arequipa, al lado de un santo Maestro: EL PADRE ARATO, lo confirmó "SALESIANO PARA SIEMPRE".

Cuando llegaron los nuevos tiempos de la renovación Conciliar y de la renovación de la Congregación, el bueno del P. José, al cual le costaba asimilar las nuevas ideas y los nuevos cambios, solía decir profundamente convencido; "pues a mí me enseñaron así en mi noviciado". Ciertamente, los cambios de los tiempos produjeron en él, en determinadas circunstancias, crisis internas, que él supo superar siempre con un gran espíritu de fe y con una total e incondicional adhesión a los Superiores, hacia los cuales cultivó siempre el mayor respeto y veneración.

Después de sus estudios filosóficos realizados en Lima, y después de su práctica docente llevada a cabo en la ciudad del Cuzco, el P. José vuelve a Lima para los estudios teológicos que corona felizmente con la ordenación Sacerdotal en el 1936.

Precisamente, unos meses antes de su muerte, en Octubre de 1986, la ciudad de Piura celebró con gran alborozo y regocijo las BODAS DE ORO SACERDOTALES de este gran Sacerdote. El mismo P. Inspector, D. José Ramón Gurruchaga quiso trasladarse a Piura para esta ocasión y realzar con su presencia el trabajo y la abnegación de un salesiano que se había dado íntegro a la Congregación y a la Inspectoría.

Fueron unos días de íntima emoción y gozo interior para nuestro buen P. José, el cual tras recibir ese consuelo espiritual y humano, pareció entonar su "Nunc dimittis", sumergiéndose, a partir de ese momento, en una vida de silencio y de retiro interior, preparándose de esta manera, para el encuentro definitivo con el Señor; encuentro que ciertamente él empezó a sentir y presagiar.

SALESIANO SIEMPRE DISPUESTO: SALESIANO DEL "VADO IO"

Ordenado Sacerdote, el P. José, será hasta el momento de su muerte, el salesiano incansable, el salesiano siempre dispuesto a hacer la voluntad de los Superiores, el salesiano siempre presto a llenar cualquier vacío, siempre llano a asumir cualquier cargo o a solucionar las situaciones más delicadas.

Ya desde sus años de estudiante el P. Sáfarik había dado muestras muy claras de su rectitud, de su seriedad, de su conciencia clara, delicada y muy bien formada en el espíritu de nuestro Santo Fundador. Muy pronto los Superiores descubrieron en él las dotes de un buen administrador. Es por ello que se gradúa de Contador Público y al poco tiempo recibe la Dirección de los Colegios Salesiano de Lima (del 36 al 42); Salesiano y Normal Urbana de Piura (del 43 al 47); Director del Colegio Don Bosco y del Colegio Industrial de Arequipa (del 48 al 53); Director de la Gran Unidad Escolar San Juan Bosco de Puno y Director de la Escuela Normal Superior de Puno (del 54 al 56). Veinte años ininterrumpidos en el cargo de Director, dando, en todo momento muestras de un gran espíritu salesiano hecho de fidelidad, observancia, y trabajo incansable. El Padre Sáfarik no sólo fue un gran trabajador, sino que hacía trabajar a todos los que estaban a su alrededor; no podía ver a una persona ociosa, sin que le dirigiese alguna de sus finas indirectas. A veces, resultaba hasta difícil seguir su ritmo de trabajo. En varios de los Colegios mencionados ocupó, al mismo tiempo, el cargo de administrador dando pruebas de un gran criterio práctico, y de un profundo sentido religioso de la pobreza. Los Superiores solían fijarse en el P. Sáfarik para enviarlo como Superior o Administrador a aquellas casas que pasaban por momentos difíciles o angustias económicas. Su sentido práctico, su espíritu de ahorro y su vivencia de la pobreza salesiana hacía resurgir, de inmediato, la economía más quebrantada.

Siempre con ese espíritu abierto y servicial con el cual le vemos ir de una a otra parte de la variada y difícil geografía peruana, a principios del 1957 hasta fines del 1961 le vemos al P. Sáfarik, intalándose en la Casa Inspectorial para ocupar el Cargo de Ecónomo Inspectorial, y llevar así, adelante, por cinco años, la economía de la Inspectoría de Santa Rosa de Lima. Fue durante su período de Ecónomo que se abrió, no sin grandes sacrificios y esfuerzos, la Casa de Formación de Chosica, el Estudiantado Filosófico y la Normal donde se han forjado tanto jóvenes salesianos que hoy están trabajando en las diversas Obras de la Inspectoría.

SIEMPRE EN LINEA DE SERVICIO Y ENTREGA

Alguien podía pensar que tras 20 años de Director y cinco de Ecónomo Inspectorial el P. Sáfarik ya se había ganado un merecido descanso. Y ciertamente se lo merecía. Pero nuevamente los Superiores requieren de su personalidad religiosa, recia y dura, observante y fiel y lo envían como Direc-

tor al Cuzco (1962); a la Gran Unidad Escolar San Juan Bosco y a la Normal Superior de Puno (1963); a la Casa Inspectorial (1964-65); en el año 1966, año muy difícil para la muy querida Obra de Puno, el P. José vuelve allí como Subdirector de la Obra. Son momentos muy difíciles y amargos los que tiene que pasar. Sólo Dios sabe de su sacrificio, de su heroísmo, de su virtud.

Los años van pasando, y el P. Sáfarik sigue incansable y tesonero.

En el 1967 lo vemos como Administrador del Oratorio Salesiano del Rímac, y poco después en el 1968 y 69, como Administrador del Colegio Salesiano de Piura, donde se le recuerda con tanto cariño y gratitud, sobre todo, por parte de los que fueron alumnos de la Normal por él fundada. Uno de estos maestros por él formados se expresará así en el momento de su funeral: "P. Sáfarik: ¡Cuántas almas alcanzaron el consuelo y la paz; gracias al calor de tu palabra y de tu consejo! . ¡Cuántas almas volvieron al buen camino, iluminadas por la antorcha de tu vida ejemplar! ¡Cuántos pobres depusieron su justa inconformidad, con el ejemplo de tu vida austera y auténticamente cristiana!".

Así era nuestro querido P. Sáfarik, y así penetraba silenciosamente en la intimidad de las almas y en la personalidad de quienes se acercaban a él.

La vida de entrega y servicio del P. Sáfarik, parece no tener fin. En el 1970 le vemos tomar una vez más las riendas del Economato Inspectorial, a la edad de 64 años, y por cinco años, hasta el 1974 sigue dando a la Inspectoría lo mejor de su experiencia, y sobre todo, el ejemplo de una vida de trabajo, de dedicación, de fidelidad, de pobreza radical y absoluta. Jamás este hombre, que manejó las finanzas de toda la Inspectoría, se rodeó de algún capricho, o de algún objeto para su personal deleite, recreo o distracción. El Director que escribe esta carta puede atestiguar que tras la muerte del Hermano, no encontró en su cuarto ni un sólo centavo.

Murió pobre, verdaderamente pobre, tal como había vivido.

La vida del P. José va avanzando, y no obstante sus años, ahí le vemos dirigiendo su proa hacia la Casa del Callao para ocupar, por última vez, en el 1975, el Cargo de Director.

En el 1976 los Superiores deciden, una vez más, el cambio del P. José, que no obstante sus años y sus méritos, jamás se resistió a los cambios que la Obediencia religiosa le señalaba. Es Piura quien por tercera vez recibe al buen Padre, y esta vez, será para siempre. Es en esta casa del Colegio Salesiano donde el P. Sáfarik pasa sus últimos 11 años como Administrador. Siempre fiel en su puesto, puntual, servicial, amable, juguetón y chispeante, siempre con su humor y su fina ironía. . . Cuántas anécdotas y chistes se podrían contar de este nuestro buen P. José, quien ha dejado una huella indeleble en todos y cada uno de cuantos le han tratado.

El gobierno del Perú, valorando los méritos de este gran salesiano, le otorgó la condecoración de LAS PALMAS MAGISTERIALES, en reconocimiento a la gran labor desplegada por más de medio siglo, a lo largo y ancho de toda la nación, en beneficio de la niñez, la juventud y la sociedad entera. Pero el verdadero aplauso y el verdadero reconocimiento se lo dió la ciudad de Piura que, al conocer la triste noticia de su muerte, se volcó al Colegio Salesiano para manifestar su dolor, su pesar y su agradecimiento por lo que la vida de este gran Patriarca Salesiano había significado para el Perú y para Piura.

Sus funerales, presididos por nuestro amadísimo P. Inspector quien vino a cerrarle los ojos (parecía que no quería morir sin el permiso del Superior), fueron una apoteosis, un verdadero triunfo. El triunfo anunciado por Don Bosco: Cuando un salesiano caiga en la brecha del trabajo será un día de triunfo y de gloria para la Congregación Salesiana.

Nuestro querido P. José Sáfarik no había conocido jamás el descanso y podemos decir, sin temor a mentir ni exagerar, que trabajó prácticamente, hasta el último día de su vida.

Quiero terminar esta carta con una reflexión.

Dios Padre, hace a sus amigos de una sola pieza, de una sola línea.
Sin duplicidades, sin divisiones, sin ambigüedades. . .
Dios es uno y por eso ama la unidad, la rectitud, la verdad, la fidelidad.

El P. José Safarik fue un hombre que para ser fiel a Dios, tuvo que librar una gran lucha interior, pues su carácter sumamente fuerte, su personalidad tan acusada, tan peculiar, le llevaba, particularmente en los últimos años, a una ruptura de la unidad.

Fue en estos últimos años que el P. José tuvo que luchar fuertemente para comprender las situaciones cambiantes, sin dejar de ser él. Tuvo que luchar tremendamente para no romper la unidad:

entre fidelidad y mundo moderno;
entre fidelidad y nueva mentalidad;
entre fidelidad y nuevas exigencias;
entre fidelidad y nuevas formas en el seguimiento de Cristo.

Estoy convencido de que su calvario ha sido la fidelidad interior, para seguir siendo bueno.

Ciertamente el P. José sufrió muchísimo en los últimos años, porque su carácter era más fuerte que él. Y tuvo que luchar para ser fiel a Dios. No le podía fallar al Señor.

Cristo Jesús el hombre-Dios de una sola línea, de una sola palabra, fue el Maestro de vida de nuestro P. José. En ese Jesús que con su sí al Padre, nos trazó a todos un camino de fidelidad y de unidad, apoyó toda su vida nuestro siempre querido y recordado P. José Sáfarik.

Que su vida de verdad, de autenticidad, de unidad y de fidelidad, sea para todos los salesianos de hoy y de siempre un verdadero ejemplo a seguir e imitar.

Al pedir a todos los Hermanos una oración por su eterno descanso, pidamos también a nuestro amado Padre Don Bosco, en este año centenario de su muerte, muchas y santas vocaciones del temple del P. José Sáfarik.

Afectísimo en Don Bosco Santo

Piura, Junio de 1988

José Antonio López
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Nació en Praga (Checoslovaquia) el 24 de Febrero de 1906.
Falleció en Piura (Perú) el 9 de Julio de 1987; a los 81 años de edad, 60 años de vida salesiana y 50 de sacerdocio.
Fue por 26 años Director y por 10 años Ecónomo Inspectorial.